

Un cuento ¡puajjj! y otros relatos

Laura Devetach

Ilustraciones de Nancy Brajer



loqueleo



www.loqueleo.santillana.com

© 1984, 1995, 1996, 1998, 2014, LAURA DEVETACH

© 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.

© De esta edición:

2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ISBN: 978-950-46-4647-1

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: enero de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Ilustraciones: NANCY BRAJER

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS Y JULIA ORTEGA

Devetach, Laura

¡Un cuento puajjj! y otros relatos / Laura Devetach ; ilustrado por Nancy Brajer. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.

56 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-950-46-4647-1

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Brajer, Nancy, ilus. II. Título.

CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Un cuento ¡puajjj! y otros relatos

Laura Devetach

Ilustraciones de Nancy Brajer

loqueleg

Un cuento ipuajjj!

*A los chicos que inventaron la palabra
más graciosa de este cuento.*

Aquella mañana la tía Sidonia se despertó, corrió al baño a pasarse los dedos mojados sobre los ojos y, cuando se miró al espejo, dijo:

—¡Puajjj!

Después se lavó los dientes moviendo mucho el codo así y así y al terminar, dijo:

—¡Puajjj!

Cuando se sentó delante de su mate dulce dijo:

—¡Puajjj!

Y la vaca Mumuñonga, que la estaba mirando por la ventana, comentó mientras rumiaba:

—¡Qué cosa, la tía Sidonia tiene ¡puajjj! Está completamente **espuajada**.

Y se fue a contárselo al gallito Quiquiripún que entonaba sus quiquiriqués sobre el techo, para hacer salir el sol.

—¡Qué barbaridad! —dijo el gallito—. Una persona **espuajada** es peor que una persona con hipo, hay que sacárselo.

Mientras tanto, la tía Sidonia daba vueltas por el campito haciendo ¡puajjj! frente a todo lo que se le cruzaba: el maizal que agitaba sus hojas de cintas, el chanchito rosado que mambaba, las campanillas azules que zumaban porque tenían una abeja de pensionista.

Y hasta cuando vio un grano de maíz amarillo, panzoncito y de



Puajj

nariz blanca, en lugar de decir ¡qué grano tan pupipu!, dijo:

—¡Puajjj! —Era el colmo.

Los animales empezaron a preocuparse porque el ¡puajjj! es tan contagioso como el bostezo.

—Hay que sacarle el ¡puaj! a tía Sidonia —dijo gallina Cocorilila.

Y empezó un verdadero congreso con todo bicho que caminaba por el campito, para tratar el problema de una tía **espuajada**.

Los animales hablaron, consideraron, discutieron, pelearon y votaron.

¿Cómo votaron?

Metiendo cada uno una hojita en el nido de la gallina. Y todos ganaron, porque decidieron hacer lo mismo.

Cuando tía Sidonia llegó a su casa, no entendió muy bien lo que pasaba. Encontró a todos los animales uno arriba del otro.

Claro que el pato estaba sobre la vaca y no al revés. Y el gorrión sobre la gallina y no al revés.

Tía Sidonia quedó un poco sorprendida y se acercó a los animales apilados. Mirándolos a todos con mirada panorámica les dijo:

—¡Puaaaaj!

Y entonces gallina Cocorilila, que estaba sobre el perro y debajo del gorrión, contestó:

—¡Guau guau!

Y el perro Garufa cacareó feliz, como si hubiera puesto un huevo.

Y el gallo Quiquiripún dijo:

—¡Muuu!

Y la vaca Mumuñonga cantó un quiquiriquí como para hacer salir tres soles.

Y el pato pio como el gorrión Jorgelino.



Y el gorrion hizo un cuac cuac finito, finito.

Tía Sidonia no podía creer lo que estaba oyendo. Las cejas se le volaron un poco para arriba, revoleó los ojos, abrió la boca, y sacudiendo la cabeza gritó:

—¡Tururú! ¿Qué es eso de andar diciendo un grito por otro? ¡A ver, cada bicho con su grito!

Los animales se miraron de reojos, sonrieron como sonríen los animales, que a veces es con la cola, hamacaron de un suspiro el maizal y cada cual en su idioma dijo:

—¡Puajjjjj! ¡Hemos vuelto a la normalidad!

Medias de monigote

*Para Carlos Martínez,
el titiritero zoquetero.*

Laurita tenía un pueblo dibujado en la pared. Y en el pueblo vivían monigotes patones, flaquitos, peticitos, larguitos, todos bochincheros.

Esa noche Laurita no podía dormir. Estaba preocupada porque papá, mientras peleaba con los pulgones de sus plantas, había dicho que para Navidad solo los chicos tendrían regalos. Eran malos tiempos, pero ¡qué feo que los grandes se quedaran sin regalos!

Estaba dando la vuelta número cien en su cama. Su hermano Gusti ya dormía y, de pronto, tic,

plic, clic, las luces de su pueblo empezaron a encenderse. Los monigotes estaban alborotados, y su gato Humo empezó a los zarpazos porque tenía a dos o tres balanceándose en los bigotes. Venían a invitar a Laurita para su fiesta de Navidad.

—¿Mañana? ¡Pero si mañana no es Navidad! —le dijo al monigote patón que estaba parado en su dedo índice como si fuese un loro.

—Bah —dijo un gordito—, para nosotros todo el año es Navidad, así que mañana es la Navidad de mañana.

—Ah... —murmuró Laurita con unas ganas locas de hacerse monigota—. ¿Y los regalos? Yo... no... tengo...

—Bah, bah. Cada uno regala una media —dijo el patón—. Bien limpia, ¿eh?

—¿Y qué harán con una media diferente a la que tienen?

—Ah, ah, ah, ¡media de monigote! —contestaron el patón y el gordito, y saltaron del bigote de Humo a la pared—. ¡Te esperamos!

Laurita se durmió soñando con un mar de espuma en el que lavaba su media de Navidad.

Por la mañana dibujó un canasto en el medio del pueblo, y un pino y un montón de copitas de sidra para los monigotes.

—¿Y esa canasta? —preguntó papá mientras peleaba con los pulgones.

—Son los regalos —dijo Laurita.

Esa noche, plic, tic, clic, las luces del pueblo se encendieron, y Laurita se metió en él como si se zambullera en el agua, tan campante.

Los monigotes eran grillos, burbujas, matracas. Laurita no salía de su asombro. Cada uno iba sacando una media chiquitísima de la canasta. Cada uno la inflaba y... El patón se hizo un paracaídas para tirarse desde el arbolito de Navidad. El gordito se hizo un bote para navegar zanjas.

¿Y la media de Laurita? Era un extraño y complicado túnel a rayas,

